

La reacción de Wassermann modificada por Noguchi.

ALGUNAS personas han solicitado de nosotros una explicación sobre las modificaciones propuestas por el ilustre Noguchi, para la práctica de la reacción de Wassermann. Con el objeto de complacerlas exponemos los conceptos siguientes:

1º—Noguchi emplea como antígeno una solución en alcohol metílico, de lipoides insolubles en acetona y extraídos de órganos normales, corazón de buey especialmente.

2º—El complemento que usa es proporcionado por un suero humano recientemente obtenido (de preferencia el mismo que se examina), siempre que tenga suficiente actividad complementaria. Cuando dicha actividad falta, emplea otro suero humano que haya dado una reacción negativa y demostrado ser rico en complemento.

3º—Utiliza un amboceptor hemolítico antihumano, obteniéndolo mediante inyecciones repetidas a un conejo, de glóbulos rojos del hombre.

4º—Emplea una suspensión de hematíes humanos al 1 por 140, en suero fisiológico (1 c.c. en cada tubo).

Las principales razones de las modificaciones anteriores son las siguientes:

A.—Un antígeno lipóide es más activo, en la mayor parte de los casos, que uno alcohólico ordinario; su pureza permite obtener fijaciones que pudiéramos llamar específicas, del complemento (lipofijación).

B.—El empleo del complemento natural existente en los sueros humanos, simplifica la práctica de la reacción, cuando, como antes se expuso, le hay en cantidad suficiente. En caso contrario puede emplearse, bien el que exista en otro suero humano, como quiere Noguchi, o el que normalmente hay en el suero fresco de cuy (de preferencia una mezcla de varios sueros).

C.—El uso del amboceptor hemolítico antihumano ha sido preconizado por su autor para remediar el inconveniente que resulta de que el amboceptor anticarnero que normalmente existe en muchos sueros humanos, agregue su acción al amboceptor conejo-anticarnero empleado en la técnica de Wassermann. En este caso la titulación previa del anticuerpo hemolítico obtenido en el laboratorio resulta poco útil, ya que se desconoce la cantidad de amboceptor natural existente en el suero que se examina.

Nosotros creemos que tal causa de error no tiene gran influencia en la práctica. Hemos observado algunos sueros en los que se comprobó la existencia de un alto poder hemolítico anticarnero, y, que no obstante, dieron reacción intensamente positiva por el método clásico de Wassermann.

Quizá en aquellas reacciones débilmente positivas en las que queda libre una buena parte del complemento, tenga influencia mayor la presencia de amboceptores hemolíticos naturales; pero no obstante esta consideración, la causa de error a que nos referimos es más bien teórica, y quizá por ello Noguchi decía con esa admirable sencillez que le es peculiar, *que es muy bello evitarla*, al verificar la práctica de la reacción.

Como sabemos, esta causa de error puede también bviarse agotando previamente los amboceptores naturales existentes en el suero, y empleando después un amboceptor conejo-anticarnero.

D.—Por último, la suspensión de hematíes humanos es empleada a un título bastante débil por su autor, porque es bien sabido que el poder hemolítico de los amboceptores antihumanos es inferior al de los anticarnero.

DR. ARROYO.

La Biocinesis.

El profesor Rafael Dubois, de París, después de exponer en el Congreso Internacional de Psicología, reunido en Ginebra el año de 1909, una serie de razones que encuentra para que se abandone el uso de las expresiones *tropismos*, *tactismos*, etc., que dan lugar a confusiones, y muy a menudo conducen a erróneas interpretaciones de los fenómenos, de sus causas y de su mecanismo fisiológico, ha venido usando en sus escritos la palabra *cinesis* (del griego κίνησις, movimiento), y, tratándose de los seres vivos, la de *biocinesis*.

Antes de exponer las nuevas ideas del autor, diremos que el profesor Dubois considera con el nombre de *proteón* al principio único, fuerza y materia a la vez, que, en último análisis constituye la Naturaleza y por sus innumerables e incesantes metamorfosis le da su infinita variedad. El *proteón* en estado de vida es para él un *bioproteón*, palabra sinónima de *materia viviente*. No hay límite bien marcado entre el *proteón* y el *bioproteón*. Por más que todo *proteón* responde a un movimiento, por otro de la misma especie o de especie diferente, esta propiedad general se halla más acentuada en los seres vivos; el *bioproteón* es más manifestamente irritable que el *proteón* no viviente, y en esto hay que reconocer la *irritabilidad*, propiedad ya conocida desde hace tiempo.

El profesor Dubois emplea palabras adecuadas para indicar la causa provocadora, la naturaleza o dirección de un movimiento, tales como las siguientes: *baricinesis*, *pericinesis*, *eutucinesis* (de ευθύς, en línea recta), *electrocinesis*, *termocinesis*, *fotocinesis*, *reocinesis*, etc., que, cuando se refieren a organismos vivos o a sus partes, van precedidas de *bío*.